



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

DOCUMENTO 21

Concepciones sociales sobre el indio y el mestizo

Bulnes examina y califica la personalidad del indio y el mestizo; observando de qué manera afrontan la realidad, llevando a cuentas los vicios heredados de sus orígenes raciales.

Concepciones sociales sobre el indio y el mestizo*

El indio es desinteresado, estoico, sin ilustración; desprecia la muerte, la vida, el oro, la moral, el trabajo, la ciencia, el dolor y la esperanza. Ama cuatro cosas seriamente: los ídolos de su vieja religión, la tierra que le da de comer, la libertad personal y el alcohol, que le procura fúnebres y sordos delirios. Es un hombre que debía vestir una mortaja y regalar sus magníficos dientes, pues ni ríe, ni habla, ni canta y casi ni come. Job en su muladar es un vociferador de color socialista, el indio en el suyo, es el verdadero Job con aspecto taciturno y ateo. ¿Para qué la imprecación si no hay cielo más que para los conquistadores del indio? ¿La lengua del indio nadie la entiende y él no quiere hablar la de sus verdugos? ¿Para qué trabajar si nada puede ser suyo? Acabó de pillarlo el conquistador y siguió el fraile, y cuando el fraile acaba continúa el cacique, y cuando se ahorca el cacique, lo expolia su ayuntamiento, su amo, su tinterillo, cualquiera; el indio es de todos los que quieran dominarlo. El indio sólo tiene una gran fiesta: **el velorio**; la presencia de la muerte lo alegra, lo hace danzar, en las tomainas del cadáver aspira todo un apocalipsis: el muerto gestoso, verdoso, papuloso, es la **chef-d'oeuvre** del banquete, el canto tiene el compás de la canción cananea, monótona, igual, insufrible; sonando a gota de agua sobre plancha de hierro incandescente. No hay en esa gran fiesta la turbación religiosa, ni un miedo solemne, ni la crispadura de la duda en las pupilas, ni los tonos lívidos del dolor en los semblantes; hay una estupidez báquica que babea alegremente entre sonrisas afónicas dos embrutecimientos: el de la tradición y el del aguardiente.

El mestizo vulgar ha heredado bastante de esa rapacidad del español que fijaba la atención histórica de Tácito. Es fanfarrón y valiente como el español, pero no es supersticioso, ni potruco, ni semidios, ni pregona fidelidad al rey, a la dama y a Dios. El mestizo es prácticamente polígamo, infiel a todas sus damas, a sus dioses y a sus reyes. Es un espíritu bárbaramente escéptico, amante del espíritu galo, desinteresado como el indio, con una gran virtud, nada, ni nadie le produce envidia. No tiene más aspiración que **la de ser muy hombre**, aun cuando sea un hombre muy desaseado hasta tocar el **diogenismo** ibero. No ha heredado del español las cualidades visigóticas de excelente aunque intratable marido y amante cariñoso de sus hijos. El mestizo, tan pronto como gana cincuenta centavos diarios, mantiene cinco hogares para el culto del amasiato, ignora cuantos hijos ha tenido y conoce a muy pocos. Adora los derechos del hombre sin saber que es la justicia; ama a su patria y tiene el sentimiento de lo que es una gran nación; es fiel como un árabe cuando promete pelear e informal como un astrólogo cuando ofrece saldar sus deu-

*En *El porvenir de las naciones latinoamericanas*, 1899, pp. 41-42.

das. En materia de dinero, ni cobra, ni presta, ni paga; odia la usura, el jabón, el uso interno y externo del agua, los peines, la economía y a los gachupines (nombre que da a los españoles). El mestizo es anticlerical, jacobino sin apetito sanguinario, se burla de los frailes sin aborrecerlos y le entusiasma todo lo que es novedad, progreso, osadía, civilización. Tiene, en general, muy buenas facultades intelectuales y hubiera avanzado mucho, si no amase el alcohol tanto como el indio, vicio que no es común en el español.

El mestizo es susceptible de gran civilización, si sabe combatir en él el alcoholismo y lanzarle junto a otro **obrero** trabajador, que lo ponga en la alternativa de perecer o trabajar. Es decir, al mestizo lo puede fácilmente salvar el Estado y la inmigración. El porvenir irrevocable del indio lo explico al final de este libro.